XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La invención de una nación. La Edad Media en la “nación” franquista (1936-1939).

Dalgalarrondo, Juan Pablo (Universidad Nacional del Sur).

Cita:

Dalgalarrondo, Juan Pablo (Universidad Nacional del Sur). (2007). *La invención de una nación. La Edad Media en la “nación” franquista (1936-1939). XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-108/810

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/H70

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

XI JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: *La invención de una nación. La Edad Media en la "nación" franquista. 1936-1939*

Mesa Temática Abierta: 87

Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades, Bahía Blanca.
Dalgalarrondo, Juan Pablo. Profesor de Historia
Dirección: Barrio Comahue 4 - C - 7. Bahía Blanca (prov. de Bs. As.)
Tel. 0291-156418295
E-mail: jpdalgalarrondo@hotmail.com

La magia del nacionalismo es la conversión del azar en destino[1]. Benedict Anderson.

Breve reseña sobre la Guerra Civil Española

Tras la crisis mundial de los años 30, España se convierte en un república democrática, teniendo dos grandes grupos como protagonistas, la izquierda compuesta por el partido socialista, radicales socialistas burgueses, anarquistas, comunistas y anarco-sindicalistas; y la derecha dividida en democráticos y no democráticos.

Hacia 1936 las elecciones son ganadas por el Frente Popular, provocando el descontento de los sectores más conservadores, incluyendo a altos oficiales de derecha, entre ellos el general Goded y Franco.

Este malestar lleva a las conspiraciones militares que concluyen en un pronunciamiento militar, liderado por el general Sanjurjo y que cuenta con el apoyo de las grandes potencias extranjeras totalitarias como Alemania e Italia.

Mientras tanto el gobierno republicano y la izquierda se preparan para resistir. Para ello el gobierno cuenta con: soldados y suboficiales del ejército y marina, partidos políticos, sindicatos, las juventudes, bloques regionalistas (la vascongada y Cataluña) y la clase media.

El sector golpista tiene su apoyo en la cúpula de las FFAA, la iglesia, clases altas, partidos de ultraderechas (falangistas, fascistas), el viejo calvinismo.

[1] ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, FCE, 2000, 1ra. Reimpresión, p. 29.

España se divide entre estas dos grandes fuerzas:

Los azules (golpistas) cuentan con Aragón, Navarra, Galicia, Castilla la Vieja y parte de Andalucía, Marruecos y las islas.

Por su parte los republicanos dominan Madrid, Cataluña y las vascongadas.

Iniciados los combates, los azules unen sus fuerzas y apoyados por los gobiernos alemanes e italianos, sitian Madrid pero no pueden tomarla, debido a la resistencia organizada por el gobierno republicano que cuenta con el apoyo de la URSS. El año 1938 es un año de desgaste militar para ambos bandos, no obstante, la guerra se inclina hacia el bando golpista.

Para el año 1939 el gobierno de la república se encuentra dividido entre quienes quieren negociar las rendición con Franco y los sectores comunistas que pretenden continuar combatiendo.

Ese mismo año, el 28 de marzo, Franco ingresa y ocupa Madrid, dando fin así a la guerra civil.

Como señala Hobsbawm la guerra civil española "fue un símbolo de una lucha global en los años treinta", teniendo dos grandes protagonistas: por un lado la democracia y la revolución social; por otro, la alianza de una contrarrevolución o reacción inspirada por una iglesia católica que rechazaba todo lo ocurrido en el mundo desde Lutero[2].

Ambos bandos tienen problemas de organización interna y disputas por el poder: el sector republicano se encuentra dividido: Aragón y Cataluña, apoyan una revolución sindicalista, local y no marxista. En Madrid y Valencia prevalecen el comunismo y el socialismo. A su vez, se dan enfrentamientos armados entre comunistas, trotskistas, sindicalistas y anarquistas. Finalmente el comunismo se impone pero ya es demasiado tarde, los recursos se han agotado y Franco aprovecha esta situación para fortalecer su campaña.

En el sector "azul", también existen las divisiones internas, pero se da rápida resolución en favor de Franco, elimina el problema interno mucho más rápido que en la república: se forma un partido (F.E.T y de las J.O.N.S) y una junta de gobierno en Burgos, con el claro apoyo de conservadores y católicos, que aceptaban la autoridad del ejército y de la iglesia.

Debido su personalidad y su habilidad política, Franco elimina a posibles figuras fuertes que puedan quitarle poder, quedando como el único líder que puede conciliar las diferentes tendencias dentro del movimiento golpista. Por lo planteado, recibe los títulos de "generalísimo", y "caudillo y jefe de estado".

En este contexto de guerra civil, Franco intentó construir y generar una idea de nación que respondiera a los intereses de su "movimiento" y muchas veces recurrió al pasado para legitimar y sostener su proyecto.

[2] HOBSBAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1994, 1ra. Edición, p. 162.

Para hacer una análisis más preciso, se definirá este proyecto en su forma más amplia de nación y posteriormente analizar el papel que ocupó la Edad Media en este plan.

"La nacionalidad, como tópico histórico, ha sido abordada, en los dos últimos siglos, tanto por historiadores como por antropólogos, sociólogos y filósofos de la historia. Si bien las conclusiones arribadas no siempre han sido coincidentes, la mayoría de los investigadores han insistido en destacar la dificultad y complejidad que presenta esta temática"[3]. Sin embargo, sí podemos caracterizar o por lo menos plantear conceptos que respondan a los objetivos del trabajo.

Eric Hobsbawm en su libro *La Invención de la tradici*ón[4] caracteriza a la nación con una serie de conceptos que llama *tradiciones inventadas*, conformadas por un grupo de prácticas regidas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual. Señala que las naciones modernas reclaman generalmente ser lo contrario de la novedad, buscan conectarse con la historia y cuanto más lejos esté de su presente mejor, buscan ser lo contrario de lo construido, "ser comunidades humanas tan naturales que no necesiten más definición que la afirmación"[5].

Estas tradiciones inventadas implican continuidad y se intentan conectar con un pasado histórico que les sea adecuado. Franco en 1936, en un discurso pronunciado posteriormente al golpe militar, señala que "el pueblo español pone en sus manos a España" y que él, "procurará alzar a España al puesto que le corresponda conforme a su historia y que ocupó en épocas pretéritas". Como afirma Hobsbawm[6] existe una estrecha relación entre las tradiciones inventadas y el pasado que sirve para legitimar el presente.

En este discurso, además, encontramos otras características de las tradiciones inventadas: son poco específicas y vagas. Franco desde su discurso apelará a la historia de acuerdo a los intereses necesarios del momento y de la situación que se vive en la guerra civil. Por ejemplo cuando plantea su proyecto de la España nacional dirá que se trata de "un régimen nuevo que se basa en principios tradicionales y patrióticos que son nervio de nuestra historia", para darle el puesto que le corresponda a España en el concierto de las naciones no duda en remontarse a la historia, aunque sea en principio, en procesos históricos poco claros.

Desde un comienzo en sus discursos encontramos apelaciones al destino histórico que posee España, y el rol que ocupa Franco, como el líder que guía al país en ese resurgir, "la nación os llama a su defensa".

---

[3] BEVILACQUA, Rubén, "Tradición y nacionalismo en las obras de Eric Hobsbawm, Benedict Anderson y Hagen Schulze", en Cuadernos Medievales Cuadernos de cátedra 1, *El saber como instrumento de las construcciones identitarias*, Mar del Plata-Bahía Blanca, Giem-Gem, febrero 2006, p. 3.

[4] HOBSBAWM, Eric, "Introducción: la invención de la tradición", en HOBSBAWM, Eric y RANGER, Terence (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 8.

[5] Ibidem, p. 21.

[6] HOBSBWAM, Eric, "Introducción: la invención de la tradición", ibidem.

A su vez estas tradiciones inventadas poseen internamente tres supuestos.

a- Las tradiciones que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo.
b- Las tradiciones que establecen o legitiman instituciones, estatus, o relaciones de autoridad.
c- Las que tienen como principal objetivo la socialización, inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento[7].

En los discursos de Franco, encontramos estos tres supuestos: la cohesión está dada por no abandonar a la patria en los momentos difíciles, acción que debe llevar adelante todo el pueblo español, obviamente teniendo el liderazgo de Franco y todo el grupo que el representa. En el discurso del alzamiento militar[8] dice que "es la España entera la que se levanta", "nosotros venimos para ser el pueblo". Sin embargo esta identificación del proyecto franquista con la nación española se impone por la fuerza, busca legitimarse y sobre todo establecer su autoridad por encima del resto de los españoles: "España se organiza dentro de un amplio concepto totalitario... La implantación de los más severos principios de autoridad... en la necesidad de regular el funcionamiento de las más complejas energías de la patria". Para llevar a cabo este proyecto totalitario, al estilo de la Italia fascista y la Alemania nazi, es necesario legitimar su ideología.

Sin embargo, el problema está en que España se encuentra en plena guerra civil y como Franco afirma "no aspiro solamente a vencer, si no a convencer. Los españoles, todos los españoles, los que me ayudan y los que hoy me combaten se convencerán"[9]. Por eso es tan importante esta idea, ya que la guerra en estos momentos -octubre de 1936- recién ha comenzado y la resolución es incierta, por lo tanto no solo debe vencer en el conflicto bélico, sino también es necesaria la victoria propagandística e ideológica. No debemos olvidar que se había previsto sólo un mes de duración para la guerra, pero el desarrollo de la misma, el apoyo de la población civil a la causa republicana, división interna de España, más la intervención extranjera, provocaron que se pase de una guerra corta a una larga y de resistencia.

De esta manera, busca legitimar y establecer su autoridad a través de estas tradiciones inventadas que reflejan desde su discurso la unión del pueblo y el ejército, o lo que nos parece más importante, la guerra como un fenómeno positivo y que se sintetiza en la siguiente frase: "Ley de la historia es que no puede realizarse ninguna empresa de cultura sin que se adelante la proeza de las armas. Pero a esta ley genérica, España ha sabido darle un matiz de característica hermosura"[10]. Se apela en este discurso a una concepción de tipo "irracional", ya que la fuerza bélica es la que llevará a España a recuperar el pasado ideal.

---

[7] Ibidem, p.16
[8] Discurso del 18 de julio de 1936
[9] Discurso pronunciado en Burgos, 1ro de octubre de 1936.
[10] Agosto de 1936 sin más datos.

La guerra para Franco no solo es “hermosura” sino que también: “une y da cohesión a lo que un sistema político había artificialmente separado”[11], haciendo alusión a la España de principios del siglo XX, república liberal y democrática.

La guerra es planteada como motor de desarrollo, para revitalizar a España, que se ha estancado y a perdido su lugar en el concierto de las naciones europeas. Por lo tanto, el ejército, que es la institución que la lleva a cabo, le corresponde un rol fundamental en la nación franquista; y que se asocia a “un pueblo en armas”, liderado y dirigido por el ejército nacional. Este dato no es menor ya que para Franco “esta es la España futura... que aprende en la trinchera y en los frentes la hermandad de los hombres en la hora de la verdad, del valor y la disciplina”[12]. Otra vez nos encontramos con términos vagos y no muy definidos como el valor y la disciplina, pero que en última instancia, le permiten a Franco transmitir e inculcar, tradiciones inventadas a toda España; pero que corresponden sólo a un grupo minoritario que llevó a cabo el golpe militar, representado por Franco. La guerra crea solidaridad de carácter nacional y es, según sus palabras “la garantía de la Nueva España”[13].

Esta España ideal, varía de acuerdo al contexto de la guerra civil. No obstante, encontramos ciertos rasgos que se mantienen a lo largo de los discursos, uno de ellos es el uso de la fuerza y la brutalidad para imponer su proyecto.

Esta “fuerza de las armas” que Franco rescata, la ubica en la Historia, remontándose en principio al primer período colonial español, momento por ejemplo de la llegada de los conquistadores españoles al actual territorio argentino: “con su ejército vencedor de la fatiga llega Juan de Garay al Río de la Plata, desnudad en el aire la espada y planta luego un árbol en la ganada tierra para que a la sombra de las armas florezcan la primavera y la justicia”[14]. Desde este punto de partida Franco conectará esta tradición con su presente: “Movido por idénticos afanes... el ejército español, sacando heroicos arrestos, desnudó su espada, y ya antes de que concluya esta guerra, al apurar las últimas etapas del triunfo hemos plantado el árbol de la justicia para el pueblo”[15].

Esta apelación al pasado colonial le servirá a Franco para recuperar ese imperio perdido, que en sus manos renacerá.

Renacer legitimado por estas tradiciones inventadas, y que se relacionan directamente con su proyecto totalitario, ya que para lograr la “justicia para el pueblo”, “el estado en armas vela por el”[16]. Esta unión directa entre el ejército y el pueblo español, responderá en primera a instancia a

[11] Ibidem.
[12] Ibidem.
[13] Ibidem.
[14] Mensaje dirigido a la Falange española de la Argentina, junio de 1937.
[15] Ibidem
[16] Agosto de 1936, sin más datos

una idea de subordinación, obediencia, respeto y disciplina ante las autoridades consideradas nacionales, primero Franco, y luego el resto de las fuerzas armadas.

Con respecto a las tradiciones inventadas que responden a la socialización, inculcar creencias, valores entre otros, Franco sustentará su ideario a partir de conceptos que podemos considerar vitales para respaldar y fundamentar su proyecto totalitario de nación española, ellos son el destino de España, la fe católica, patria y pueblo unificado y el rol de las FFAA. Concepciones que se resumen en el discurso del 1ro de octubre de 1936, realizado en Burgos: "El amor a la patria, la honradez, el amor al pueblo, un sentimiento católico profundo, y una fe ciega en los destinos de España". Una de las preguntas que nos podemos hacer es la siguiente: ¿a que hace referencia Franco cuando habla del pueblo?, la respuesta la da Franco en una frase breve pero contundente "nosotros venimos para ser el pueblo", haciendo alusión obviamente a su grupo.

Esta España catalogada como nacionalista, "se inspira en una ideología esencialmente española". Esta ideología nacional puede ser un régimen nuevo basado en principios tradicionales, patrióticos y totalitarios o un movimiento más que un programa de carácter familiar, municipal y sindical. Por lo dicho encontramos que esta nación franquista tiene como característica básica, el pragmatismo, por los discursos analizados, las ideas cambian acorde a las necesidades de Franco.

Ramón Lopez Facal resume que la ideología franquista fue "extremadamente excluyente y reduccionista, oponiendo la "verdadera" España, a la "anti-España" que englobaba todo el pensamiento progresista generado a partir del siglo XVIII o incluso anterior".[17]

En todo caso, a través de los discursos encontramos una idea constante, la comparación entre el antes de Franco y el después, o sea la "anti España" frente a la "nueva España" que se constituye a partir de su aparición como figura política relevante.

Ese pasado anterior inmediato, está constituido por la España liberal, caracterizada como una nación negativa donde el país a perdido el rumbo que tuvo en sus años más gloriosos, esta negativización del período liberal le permite a Franco condenar las instituciones republicanas y democráticas.

Esta crítica al pasado liberal se llevó a cabo a través de un proceso, siguiendo a Hobsbawm, de formalización y ritualización impuesto a partir de la repetición: "¡Hay que salvar a España!" dice Franco en el aniversario del pronunciamiento militar, "es preferible morir con honor que contemplar la destrucción de nuestra patria"[18].

Estas cuestiones de la ritualización y la repetición de las tradiciones inventadas, se reflejan claramente en los discursos franquistas, la mayoría de ellos finalizan con alusiones a la unidad de

[17] LOPEZ FACAL, Ramón, "La nación ocultada" , en PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio, *La Gestión de la Memoria*, Barcelona, Crítica, 2000, cáp. 3, p. 113.

[18] Discurso radial pronunciado en enero de 1938, a todo el país.

esta España desgarrada y dividida por la guerra civil; por lo general en sus discursos nos encontramos con los siguientes dichos: “¡Arriba España!” y “¡Viva España!”. Para Franco estas palabras implican la unidad española a como de lugar, unidad inevitable que debe realizarse a través de la guerra, “imaginando” una unidad nacionalista, siendo él su único y máximo referente.

Desde esta posición, recurrirá a la historia para defender y legitimar su postura, buscando continuidad entre el presente y el pasado, continuidad un tanto ficticia, al decir de Eric Hobsbawm. En el discurso del 19 de abril de 1937, pronunciado en Salamanca, Franco pedirá por la “unificación sacra, imprescindible e ineludible” de España.

Este recurrir constante a la historia tiene un fundamento desde la lógica franquista. La historia española presenta tres etapas que justifican y legitiman la llegada al poder del gobierno nacional:

La primera etapa, la llama “ideal o normativa”, es la España de la reconquista, que finaliza con la unificación de los reyes católicos, la España imperial de Carlos V y los Habsburgo. Esta es la España que se ha unido para llevar al mundo un ideal universal de carácter católico, cristalizado en el imperio español. Esta es la España “generadora de civilizaciones” y “fundadoras de grandes hazañas”.

La segunda etapa , la llama “histórica o tradicionalista” y es el período que abarca los siglos XVIII, XIX y principios del XX, donde se dan las luchas por recuperar la tradición imperial perdida en esos siglos. Imperio perdido a causa de la “España bastarda, afrancesada y europeizante de los liberales”. Aquí nos encontramos, con una “anti-España”, en la que se contrapone la lucha de los representantes de la España ideal y nacionalista de los grupos carlotistas o monárquicos, conservadores no democráticos y los sectores católicos de ultraderecha.

Franco es muy crítico con el período liberal de principios del XX, ya que la democracia, desde su postura, no funciona correctamente y llevó al ocaso español, además asocia al régimen republicano con su gran enemigo: el comunismo, cuestión que se analizará con mayor detenimiento más adelante. “La situación de España es cada día más crítica, la anarquía reina; las autoridades de nombramiento gubernativo presiden, cuando no fomentan, las revueltas”. “...Entre los ciudadanos... se asesinan, sin que los poderes públicos impongan la paz y la justicia”, “huelgas revolucionarias”. Agrega además, “la constitución por todos suspendida y vulnerada, sufre un eclipse total: ni la igualdad ante la ley, ni libertad, aherrojada por la tiranía; ni fraternidad, cuando el odio y el crimen han sustituido al mutuo respeto; ni unidad de la Patria, amenazada por el desgarramiento territorial, ...cuando en el corazón de España se escuchan las emisoras extranjeras que predican la destrucción y reparto de nuestro suelo”, “... se unen la malicie y negligencia de autoridades de todas clases, que, amparadas en un poder claudicante, carecen de autoridad y prestigio para imponer el orden en el imperio de la libertad y la justicia”.

Estas citas provienen del discurso del pronunciamiento del 18 de julio de 1936, y nos permiten generar una imagen dual de la situación de España: de caos por un lado, es decir, el régimen liberal, y, por otro lado, el orden que traerá el régimen nacionalista de Franco. Orden que se debe imponer eliminando las instituciones republicanas y democráticas para pasar al régimen represivo y totalitario que propone: "A esta democracia verbalista y formal del estado liberal, en todas partes fracasada, con sus ficciones, leyes electorales y votaciones, plenos de fórmulas y convencionalismos, que confundiendo los medios con el fin, olvida la verdadera sustancia democrática, nosotros, abandonando aquella preocupación doctrinaria oponemos una democracia efectiva, llevando al pueblo lo que le interesa de verdad: verse y sentirse gobernado".

Finalmente, y aquí nos referimos a la España contemporánea, la etapa que protagoniza Franco, se busca recuperar a través de los esfuerzos de la guerra y el heroísmo de la España nacionalista, reencontrarse con el imperio perdido, la nación unificada, histórica y católica, representada por "la tradición española: universalista, hispánica e imperial". Esta es una obra que Dios quiere y que le ha confiado al pueblo español, y más concretamente a Franco.

Esta caracterización de la Historia encaja perfectamente con lo señalado por Eric Hobsbawm, cuando afirma que nos encontramos "con respuestas nuevas a situaciones que toman la forma de referencia a viejas situaciones o que imponen su propio pasado por medio de una repetición casi obligatoria"[19].

Con esto se busca crear y establecer una continuidad entre el presente y el pasado y viceversa que podemos denominar como una "ley natural" de la historia española. España ha sido elegida por la historia y es "natural" que su destino –el futuro-, en manos de Franco, sea glorioso.

Benedict Anderson en su obra "Comunidades imaginadas" cita al autor Debray: "sí, es enteramente accidental que yo haya nacido francés, pero después de todo Francia es eterna" [20]. Esta afirmación puede aplicarse al caso español, ya que para el general Franco su destino, y por consiguiente el de España, está predeterminado: "Una guerra que ha elegido a España, otra vez en la historia, como campo de tragedia y honor, para resolverse y traer la paz al mundo enloquecido de hoy"[21], en cuanto a su rol personal dice que ha llegado para "alzar a España al puesto que le corresponde" [22], se trata de una "España grande, única, libre y universal"[23]. La España nacional traerá grandeza y la

[19] HOBSBAWM, Eric, "Introducción: la invención de la tradición", ibidem, p. 8.
[20] ANDERSON, Benedict, ibidem.
[21] Salamanca, discurso del 19 de abril de 1937.
[22] Enero de 1938, ibidem.
[23] Salamanca, ibidem.

guerra “iluminará el porvenir por centenios”[24], o como señala Benedict Anderson se aprecia un “futuro ilimitado”[25] en España, “... de una raza que dice: Esto fuimos y esto seremos”.

La personificación del futuro español estará dado por el papel que debe cumplir la juventud, ya que son ellos, como grupo, los que reconstruirán la España derruida por el régimen democrático liberal. Obviamente esta juventud “libre de pecado”[26] estará asistida y dirigida por el nacionalismo franquista. La juventud, o mejor dicho las juventudes, están caracterizadas como “los verdaderos regeneradores de la patria”[27], ya que “estáis limpios de los pecados que llevaron a España a la situación caótica que sufrimos”[28]. Esta asociación le permite a Franco proyectar su ideología no sólo en relación entre el presente y el pasado, y pasado presente; sino relacionarla con un futuro promisorio, ya que son los jóvenes los que aportarán el valor y heroísmo en este “amanecer imperial”[29].

Anderson nos propone ver y analizar a la nación desde una comunidad imaginada, política, limitada y soberana.

En primer lugar cuando habla de comunidades imaginadas hace referencia a que “los miembros de una nación por más pequeña que sea jamás conocerá a la mayoría de sus compatriotas... pero en la mente de cada uno se vive la imagen de esa comunión”[30]. En nuestro caso esta caracterización quizás sea un poco más compleja ya que los regionalismos se han acentuado aún más con la guerra civil. En última instancia es el mismo Franco quién intenta generar y transmitir esa idea de nación unificada e imaginada. Esa comunión hispánica se refleja constantemente en los discursos, por ejemplo en el homenaje que le brinda a Navarra por dar el apoyo a Franco, el llamado de integración que hace a las provincias rebeldes para que se unan al gobierno nacional, y dice: “España es para todos los españoles”[31].

La nación se imagina limitada, porque tiene fronteras finitas, aunque si elásticas. Esta elasticidad , está presente en el ideario nacionalista, ya que España es una unidad, libre y única; sin embargo las fronteras se expanden cuando se hace referencia a la España colonial e imperial.

Otra característica de estas comunidades es que se imaginan soberanas, en el sentido de que son libres y conectadas directamente con el reino de Dios.

---

[24] Ibidem

[25] ANDERSON, Benedict, ibidem. Señala que las naciones presumen de poseer un pasado inmemorial y a su vez miran un futuro ilimitado en su porvenir.

[26] Agosto de 1936, sin más datos.

[27] Ibidem.

[28] Ibidem

[29] Salamanca, ibidem.

[30] ANDERSON, Benedict, ibidem, p. 23,

[31] Salamanca, ibidem.

Esta definición es aplicable al caso español, ya que "Dios ha confiado la vida de nuestra patria en nuestras manos para regirla", "es el resurgir de un pueblo que quiere ser libre, de una nación que pide un puesto"[32].

Finalmente el autor dice que la nación "se concibe siempre como un compañerismo profundo y horizontal"[33]. En nuestro caso esa fraternidad nacional se refleja en la guerra, porque " en los frentes, luchan y mueren sin distinción de clases y procedencias, los soldados españoles; muchachos de ilustre cuna se acuestan al lado del hijo de humildes labradores, abogados y médicos"[34]. Como dijimos anteriormente, la guerra no solo trae cohesión de clases, sino también une a todos los españoles sin distinción de origen. Esta unión del pueblo español, tiene como eje articulador el sacrificio que la guerra impone.

La fraternidad y el sacrificio son valores –como señala Anderson- "que han permitido, ...que tantos millones de personas maten, y sobre todo, estén dispuestos a morir por imaginaciones tan limitadas"[35]. Frente a esta problemática el autor encuentra la respuesta en los "raíces culturales" del nacionalismo, que permitieron y permiten el sacrificio personal de tantas personas, asociando la "imaginería nacionalista" con lo religioso, la muerte se considera como la última de una serie de fatalidades.

Nosotros podemos agregar que en España este sacrificio, que es vital y necesario, le permite a Franco convertir a la muerte y el sacrificio personal en causa nacional: "Nuestra obra exige el sacrificio de todos"[36], "nosotros recogemos una larga cadena de esfuerzos, de sangre derramada y de sacrificios"[37], "...pues de una España en trance de muerte hemos creado la España que soñasteis, cumpliendo vuestro mandato y haciendo honor a vuestros heroicos sacrificios"[38]. Estos ejemplos nos permiten asociar el sacrificio de tipo nacional con las "imaginerías religiosas", ya que una de las raíces del franquismo es el retorno al catolicismo ortodoxo, el cual había sido excluido y combatido por los gobiernos liberales. Fernando Wulff[39] señala que, con Franco, se cumplen las "fantasías" de los sectores que habían sido desplazados por la II República, cuyo elemento unificador había sido el catolicismo, y hoy (por el proyecto franquista) finalmente se vuelve a imponer la perdida "esencia hispánica católica", el franquismo es el sueño, por fin cumplido, de la venganza.

---

[32] Discurso pronunciado en Burgos, el 21 de junio de 1937.
[33] ANDERSON, B., ibidem, p. 25.
[34] Burgos, 1ro de octubre de 1936.
[35] ANDERSON, B. ibidem.
[36] Burgos, ibidem.
[37] Ibidem.
[38] Ibidem.
[39] WULFF, Fernando, *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 226 y 227.

Este retorno a las "raíces culturales", permiten asociar nación, honor, sacrificios, entre otros, con valores marcadamente católicos: el partidario franquista en la guerra es asociado con imágenes e íconos religiosos: "cuando se dan los casos de heroísmo individual y colectivo que el mundo admira, y en cada combatiente hay un héroe y en cada prisionero hay una mártir"[40], "...entonces podremos decir a nuestros caídos y a nuestros mártires: vuestra sangre ha sido fecunda..."[41], "beneméritos soldados que en los frentes resisten alegres las inclemencias del invierno y dan con admirable desprendimiento su vida por España"[42], "...escribieron páginas indescriptibles de heroísmo y de virtud aquellos santos prelados, sacerdotes y seglares, hermanos nuestros en la fe de Cristo, que aceptaron serenos el más brutal de los martirios, pidiendo a Dios por sus verdugos"[43].
Como cierre de esta temática, podemos decir, coincidiendo con Benedict Anderson, que estas características de la nación de Franco, son "artefactos culturales de una clase particular"[44]. Clase minoritaria, represiva, antidemocrática y antipopular; que quiso imponer su ideología a través de la guerra y la eliminación del enemigo; la guerra fue acompañada por la propaganda y los discursos, donde se intentó convertir el ideario de una clase, en la ideología de todo el pueblo español.

De éstas últimas ideas expuestas, surge un tema que consideramos muy importante para caracterizar a la nación de Franco: la apelación del otro como enemigo, o la división de la sociedad en "nosotros" enfrentados a los "otros".
Hagen Schulze en *Estado y nación en Europa*[45] dice que las naciones -tanto en la antigüedad, como en la modernidad- se han caracterizado por un sentimiento de pertenencia, dentro del seno del grupo propio y los extraños son los otros. "Y es fuerte la tendencia a considerar a los camaradas de grupo como iguales, y a los miembros de los grupos extraños, en cambio, como inferiores"[46], el adversario "carece de ideales", señala el general Franco, haciendo alusión al enemigo comunista[47].
Estas afirmaciones tienen su correlato en España, ya que se considera a los que no pertenecen al grupo nacionalista, como enemigos a destruir, no solo a través de la violencia física, sino también eliminarlo desde el discurso. "Y a vosotros, enemigos de España, que todavía sacrificáis la vida y el esfuerzo en una resistencia doblemente criminal en su esterilidad, parece innecesario que os diga, porque bien lo sabéis que estáis vencidos"[48].

---

[40] Salamanca, 19 de abril de 1937.
[41] Ibidem.
[42] Ibidem
[43] Discurso pronunciado en la ciudad de Zaragoza, el 19 de abril de 1938.
[44] ANDERSON, B. Ibidem, p. 21.
[45] SCHULZE, Hagen, *Estado y nación en Europa*, Barcelona, Crítica, 1997.
[46] Ibidem, p. 87.
[47] Discurso del 6 de julio de 1937, ciudad de Salamanca, con motivo de la clausura de la asamblea de maestros.
[48] Discurso del 2 de diciembre de 1937, dado en el primer consejo nacional de la falange tradicionalista y de las JONS, ciudad de Burgos.

Se polariza a la sociedad en dos grandes grupos: la España nacionalista (nosotros), frente al enemigo a vencer, representado por diversos sectores, representaciones del "otro" acordes a las necesidades de Franco. Hay varios adversarios a vencer: el gobierno republicano, el sistema liberal y la democracia como forma de gobierno: "... enterrando, un liberalismo engañoso"[49], "En España el régimen liberal feneció apenas nacido"[50], "No creemos nosotros en el régimen democrático-liberal"[51].

Este caracterización del propio grupo considerado como "nosotros" le brinda al individuo, seguridad y su pertenencia al grupo le "da sentido a su existencia".

Esta adhesión se da de manera sentimental, se apela a los emociones de las personas, en nuestro caso, ese sentir esta relacionado con la fe y el catolicismo, con el amor de su líder al grupo, con la recuperación de valores perdidos: imperio, santidad, obediencia, paz y orden.

El "otro" no tiene valores, o si los poseen son negativos y contrarios a los propuestos por el gobierno nacional, por ejemplo cuando habla de la etapa republicana dice que "el odio y el crimen han sustituido al mutuo respeto..., los más graves delitos se cometen"[52], y más significativo aún: "El gobierno del Frente Popular abre las cárceles, entrega las armas de los parques militares a asesinos y ladrones, excita sus bajos instintos e impulsa el crimen y el saqueo; que en tal forma, un gobierno, llamándose legal, entregó a España a la más terrible de las revoluciones que registra la Historia" [53].

Incluso al contrincante se le quita la calidad de persona humana, pasando a ser simples "cosas" que tienen que desaparecer: "apagadas nuestras voces por el rugido feroz e inhumano de los Frentes Populares, de los agentes comunistas y de los ofuscados demócratas que han ayudado a los rojos de España, no tanto por amor a su causa cuanto por odio a nuestro pueblo"[54]. Se contraponen dos realidades: el amor al pueblo por parte de Franco y el odio, impulsado por el enemigo "inhumano". Nuevamente se enfrentan el orden versus el caos.

Pero su gran enemigo, no solo a vencer sino a destruir, que está por encima del resto, es el comunismo.

Para Franco todo aquel que se le oponga, tanto en lo interno como en lo externo es comunista. La "cosificación" del enemigo cobra mayor relevancia con el "otro" comunista, es representado como " el enemigo mayor de los imperios..., ha nacido un peligro mayor que es el bolchevismo destructor, la revolución en marcha del comunismo ruso; enemigo que una vez arraigado, es difícil de vencer; el que derrumba imperios, destruye civilizaciones, y crea esas grandes tragedias humanas que,

[49] Zaragoza, 19 de abril de 1938.
[50] Ibidem.
[51] Ibidem.
[52] Proclamación del alzamiento militar, manifiesto de las Palmas, 18 de julio de 1936.
[53] Discurso pronunciado en el 2do año del golpe militar, enero de 1938.
[54] Zaragoza, ibidem.

como la española, el mundo contempla indiferente y no acierta o no quiere comprender”[55]. El enemigo a combatir no solo se encuentra en el exterior, sino que ya a penetrado en España, y por lo tanto hay que erradicarlo como sea; esta infiltración fue fomentada, según Franco, por el gobierno democrático “cuando en el corazón de España se escuchan las emisoras extranjeras que predican la destrucción y reparto de nuestro suelo”[56] o “...los que en la España Nacional no sientan la unidad, los que la sientan tibiamente, y no digamos los que directa o indirectamente laboren contra ella, son servidores de nuestros enemigos, más eficaces que aquellos otros que en los frentes noblemente oponen sus armas a las nuestras”[57]. “Y si algunos, al servicio encubierto de los enemigos de la unidad y grandeza de España, ...murmuran que esto no es nacional o que es pagano, les ofrecemos la ejecutoria del Estado español de nuestros siglos de oro, con su carácter misional y su cadena de ideales, que fueron la base del Imperio, el cual cae y se derrumba cuando se pierden aquellas sublimes aspiraciones, cuando el Estado se vuelve indiferente y cuándo a la cabeza pensante del Caudillo suceden las asambleas deliberantes de hombres sin responsabilidad, en que el extranjerismo se adueña de España y es causa de nuestra decadencia”[58], “lograron pacíficamente, en febrero de 1936, ocupar los resortes del. Gobierno ofreciendo a Rusia la bolchevización de España”.

Esta lucha representa el choque entre la civilización y la barbarie, España como la encargada de sostener y mantener la civilización y cultura europea, enfrentada a un comunismo soviético que es caracterizado como ejércitos de “hordas revolucionarias”[59], donde las luchas de los soldados nacionalistas y sus victorias tienen “un signo y un mérito mayor; se baten por Europa, contra los rojos y contra el aniquilamiento y la destrucción que deseaba Moscú”.[60]

Se generan imágenes que tienden a construir y negativizar al “otro” como lo peor del mundo europeo, es la “escoria de todos los países” dice Franco en octubre de 1937, en alusión a la Unión Soviética.

Este enfrentamiento de vida (España) y muerte (la URSS), implica la lucha también de valores opuestos, frente al ateísmo del comunismo se contrapone la cultura cristiana y la fe católica, baluartes de la civilidad europea. Se recurre a la imagen de salvación -la España nacionalisa-, enfrentada a la perdición, al infierno hecho carne en el comunismo: “ese Gobierno rojo, desdichado, que como azote infernal va dejando a su paso una estela de crímenes y sangre”[61].

---

[55] Salamanca, ibidem.
[56] Discurso radial, 18 de julio de 1936.
[57] Zaragoza, ibidem.
[58] discurso del 18 de julio de 1938, ciudad de Burgos
[59] Discurso pronunciado en el 2do año del golpe militar, enero de 1938.
[60] Burgos, 1ro de octubre de 1937.
[61] Discurso en conmemoración del segundo aniversario del pronunciamiento, 18 de julio de 1938.

El enemigo no sólo está representado como una imagen infernal, sino también se lo asemeja a animales peligrosos: “Pero no suelta fácilmente su presa la fiera derribada, y aun herida de muerte se debate, y como los reptiles, seccionada, aun destila su veneno y su mal”[62]

Los comunistas también son comparados con enfermedades difíciles de combatir, pero que, sin embargo, es necesario destruir por completo para que España se sane o no se contamine: “Y si algunos, al servicio encubierto de los enemigos de la unidad y grandeza de España, o infiltrados del virus liberal...”[63]. Anteriormente mencionamos que el enemigo buscaba infiltrarse dentro de la propia España, representada en este caso, por los partidarios del régimen republicano, de ellos dirá lo siguiente: “Entre los rojos han prendido todos los grandes venenos, pero en toda España no prendió el veneno contra el hogar, la familia o la mujer santa que nos trajo al mundo”[64], España se inmuniza por la cura que representa la fe y el cristianismo católico.

La Edad Media vista desde el nacionalismo franquista

Anteriormente presentamos las etapas de la Historia de España -desde la perspectiva franquista-, que concluirán finalmente en el gobierno de Franco. En la primer etapa, vimos que comprendía la antigüedad, pasando por la reconquista, hasta llegar al siglo XVI, denominado el “siglo de oro español”. Es en esta etapa donde se inserta la Edad Media.

Sí analizamos los discursos de Franco, esta etapa histórica justifica y legitima todas las caracterizaciones que anteriormente presentamos, sobre la ideología nacionalista.

En primera instancia, se recurre a lo largo de toda su oratoria, a representar su obra como una Gran Cruzada, “estamos ante una guerra que reviste, cada día más, el carácter de cruzada, de grandiosidad histórica”[65], a su vez sus partidarios son presentados como soldados de la fe, o cruzados, Franco dice de ellos: “Queremos milites, soldados de la fe y no politicastros ni discutidores”[66].

Esta Cruzada de carácter nacional, está asociada, a su vez a la Reconquista, en primera instancia a la a vivida en la Edad Media, donde los reinos cristianos retomaron las tierras perdidas por la conquista musulmana posterior al 711. Hoy, en el presente de Franco, esta reconquista se ha convertido en la lucha entre los reinos cristianos, es decir el grupo nacionalista, enfrentado al enemigo republicano (invasor enemigo), que hay que desterrar del país, para lograr la unificación.

[62] Ibidem.
[63] Discurso del 6 de octubre de 1938.
[64] Burgos, 21 de junio de 1937.
[65] Salamanca, ibidem.
[66] Ibidem.

Por ejemplo el concepto de cruzada, está presente en varios discursos: en Salamanca en el 19 de abril de 1937, dice que la guerra ha cobrado "el carácter de cruzada", el 1ro de octubre de 1937 menciona que sus soldados o "héroes", son "nuestros cruzados"; el 18 de abril de 1938 habla de que "la cruzada nacional tuvo el rango que le correspondía", en ese mismo discurso pronunciado en Burgos (sede de la junta del gobierno nacional), señala: "...se enrolaron en las fuerzas de la Cruzada", en el día posterior dice "en torno de nuestra cruzada...", el 24 de junio de 1938 "...hemos encontrado desde los comienzos de nuestra Cruzada", en las condecoraciones al 5º Batallón de San Marcial, en Logroño, el 2 de octubre de 1938 dice: "Señores embajadores, General del Cuerpo de Tropas Voluntarias, legionarios de Italia, soldados de la Italia Imperial, cruzados de la fe y de la civilización del Occidente", en el discurso de Franco en la radio Nacional, el 20 de noviembre de 1938 señala: "Resuena con impulso guerrero o como afirmación de fe, rememora en la paz de los claustros la catolicidad de las viejas cruzadas"; y así podemos seguir ejemplificando *ad infinitum*. Lo mismo se puede aplicar en el caso de la reconquista, esta palabra aparece mencionada por ejemplo, en los discursos del 19 de abril de 1937, en Salamanca el 17 de julio de 1937, 1ro de octubre de 1937, 19 de abril de 1938, entre otras alocuciones.

No es casualidad que estas concepciones de cruzada y reconquista, estén presentes en los discursos de Franco, ya que se busca lograr que se impongan estas tradiciones inventadas a toda la nación, a través de la repetición y ritualización, buscando la invariabilidad y continuidad entre el pasado medieval y el presente de Franco.

Hemos de señalar, además, las contradicciones que surgen en el discurso franquista y la realidad de la guerra. Contradicciones relacionadas con las cruzadas que enfrentan a occidente versus oriente. Por ejemplo, la base de su ejército conquistador, está compuesto por la guarnición que se encuentra en el norte de Marruecos, soldados que en su mayoría son musulmanes. De ellos dirá: "El pueblo marroquí ha sido el pueblo de los guerreros más bravos, así como el pueblo español ha sido también el de los soldados más valientes"[67]. Como señala Wulff: "no hay posibilidad de encontrar gran coherencia y solidez porque, aparte de cualquier evaluación de sus potencialidades creativas tampoco era necesaria; esto implica también que gran parte de lo que se produce intelectualmente no puede ser reducido a un sistema o sistemas con claves a estudiar con precisión, sino que son frutos endebles y contradictorios si acaso a describir"[68]. En definitiva, Franco no busca ser coherente en su discurso porque no lo necesita, ya que apela a otros factores como son: la irracionalidad, el deber, lealtad, obediencia, etc.

[67] Breve discurso pronunciado a niñas musulmanas, en ocasión de su visita a España. Burgos, 16 de agosto de 1938.
[68] WULFF, Fernando, Ibidem, p. 228.

Con respecto al gran enemigo del franquismo, el comunismo, es comparado "como el caballo de Atila, seca las hierbas, y las ciudades sólo son ruinas, y los campos son razzia y abandono"[69]. Atila, o el comunismo es lo peor de Oriente, que ataca al mundo occidental para tratar de conquistarlo y destruirlo, construcción que representa al decir de Fernando Wulff: "el ataque de oriente ahora bolchevique". "Frente a la conspiración de los enemigos desde los siglos XVII y XVIII..., Dios los coronaba ahora con el éxito. Como los españoles frente a Cartago o Roma, o como en la Reconquista contra el musulmán que culminaba con los reyes católicos, o en la heroica continuación de la lucha contra el hereje y el turco en el imperio, España había reaccionado contra sus invasores" [70].

El comunismo es el invasor ateo que proviene de Oriente tal cómo lo hizo Atila en el siglo V, destruyendo las civilizaciones europeas; y el papel de España, a través de la Cruzada y la Reconquista, es reconstruir y refundar, primero la Nueva España y posteriormente la Nueva Europa, "...en las fronteras de España, se clavan victoriosas las banderas de Cristo y occidente en los bordes de una tierra cautiva, de templos sin campana y agonías sin oraciones, y donde Oriente y las estepas de Asia alzaron ya sus campamentos..."[71].

El comunismo no solamente es comparado con las fuerzas de Atila, sino que a su vez se lo asocia, con un elemento disgregador, clave dentro del ideario medieval franquista. Los grupos comunistas son comparados con los grupos germánicos que en el siglo IV invadieron España, como el caso de los vándalos: "Además, es necesario conozcáis, para que os deis cuenta de la magnitud del caso, que las vandálicas destrucciones rojas, con el robo y desaparición del tesoro español y de tantos bienes nacionales"[72].

Este enemigo invasor, además, tiene otra característica importante tomada de la Edad Media, la herejía. Es planteada como un mal que ha revivido en manos de las regiones comunistas, y como fue combatido el Arrianismo en España, en los siglos V, VI y VII; hoy le corresponde a Franco eliminarla definitivamente del país, si se quiere lograr la unidad española bajo la tutela de la fe católica. En agosto de 1936, Franco llama a los habitantes de Vizcaya "vascos herejes", y los incita a que abandonen su posición para conformar la España nacional. Una vez que se han unido a su causa -por la fuerza-, pasan de ser herejes, a "aquellos bravos campesinos, aquellos sencillos aldeanos vascos, aquellos obreros envenenados..."[73].

Para Franco el corazón de la España reconquistadora, es Castilla La Vieja, ya que ella como en la historia medieval, es la base de la reconquista; anteriormente conquistadora de los reinos

[69] Agosto de 1936, sin más datos.
[70] WULFF, Fernando, ibidem, p. 229.
[71] Salamanca, 2 de agosto de 1937, discurso pronunciado en la presentación de cartas credenciales del Embajador de Italia.
[72] Discurso leído el día 31 de diciembre de 1939.

musulmanes, hoy, frente al enemigo comunista, “castellanos viejos, hombres de Burgos, hijos de la España Nacional, corazón y sentir de España. Hijos de esta tierra de Castilla, hijos de la católica y tradicional Navarra”[74].

Esta región, pasó a ser símbolo de un pasado que se une al presente como provincia-reino tradicional y católico, que tiene su lugar dentro del régimen y es caracterizada como parte de “la España inmortal, espejo también de caballeros...” [75]

Por esto mismo es fundamental la toma de Toledo, ciudad importante en la Edad Media española, capital del reino de los visigodos y residencia real hasta el año 1536, dice de ella tras la conquista: “la heroica e imperial Toledo”[76]. De la región de Aragón dirá que es la “columna fundamental de la Fe y de la Patria”[77].

Otra ciudad importante que rescata franco con un fuerte pasado medieval es Salamanca, baluarte fundamental de los valores nacionalistas, tales como la tradición bélica y la fe católica: “Hoy hace un año que junto a las viejas piedras de Salamanca, sede guerrera de mi Cuartel General, os dirigí yo la palabra con motivo del decreto de Unificación que fundió en una unidad política nacional los valores hasta entonces disgregados de nuestro Movimiento”[78].

Anteriormente analizamos el papel que les corresponde a las juventudes en el renacer de esta España, para Franco ellas son “la más fiel expresión de la hidalguía española”[79], tradición que se asocia a personajes medievales que se convierten en paladines de la causa nacional, unidos a los jóvenes de hoy; un caso paradigmático es el uso que le da al Cid campeador, dice de él y su relación con la juventud: “Y España ante el mundo luce porque en vuestras bayonetas alienta el espíritu de los viejos capitanes; por que en España se abre el sepulcro del Cid, cuyas cenizas son aventadas y recogidas por esta juventud grandiosa”[80].

Hobsbawm sostiene, como señalamos anteriormente, que las tradiciones inventadas implican un grupo de prácticas, que podemos denominar -en este caso- como simbólicas, que permiten inculcar valores o normas, e implican continuidad con el pasado.

Esto es lo que hace Franco cuando instituye “la Orden Imperial de las Flechas Rojas, como máximo galardón al mérito nacional y como hemos de instituir seguidamente, para el mérito científico, la Orden de Alfonso X el Sabio, rey de Castilla. Finalmente, con el yugo y las flechas, la

---

[73] Discurso del 21 de junio de 1937, Burgos
[74] Ibidem.
[75] Discurso en homenaje a Navarra, 9 de noviembre de 1937.
[76] Ibidem.
[77] Salamanca, junio de 1938.
[78] Zaragoza, ibidem.
[79] Agosto de 1936, ibidem.
[80] Discurso radial, Pamplona 9 de nov de 1937.

heráldica de los Reyes Católicos ha sido restablecida como Escudo de España”[81]. El uso del pasado medieval les permite a los nacionalistas generar prácticas de cohesión social. Son significativas las menciones que se hacen de Alfonso X, y los reyes católicos. El primero, desde nuestro parecer, es utilizado como un icono de unificación que responde a una centralización de carácter castellano, región desde la cual gira la unidad española, que tanto pide Franco.

En continuidad con esta idea, la mención que se hace de los reyes católicos, le permite, generar una idea de unidad basada en la conquista del país, a través de campañas bélicas, cruzadas históricas asociadas con las cruzadas de Franco, donde la tradición guerrera medieval justifica el accionar del presente de la guerra civil, para la liberación de España: “Nosotros, que por la gracia de Dios y la clara visión de los Reyes Católicos, hace siglos nos liberamos de tan pesada carga...”[82].

No es azar que estos símbolos respondan a figuras inventadas, históricas, guerreras y medievales, si tenemos en cuenta que la unidad española se realiza de forma violenta. Podemos agregar como ejemplo, los galardones que crea Franco para premiar a sus soldados: “Es la cruz laureada de San Fernando el más alto galardón de nuestra milicia, el símbolo más destacado del valor y sacrificios heroicos; por ello nunca puede estar más justificada la ejecutoria que une la cruz laureada de San Fernando a las cadenas gloriosas y simbólicas de su escudo” [83]. A la virtud guerrera y unificadora de San Fernando, se le suma el laurel, que simboliza la victoria de Franco.

Reflexiones finales

De este breve análisis podemos concluir que la Edad Media tuvo un rol importante en la caracterización “ideal” de la España franquista, es parte de una historia, que evoca e invoca valores , que legitiman la invención de esta España nacional; temáticas como las cruzadas, la reconquista, la hidalguía junto a la juventud, el deber, el honor de un caballero, más el “otro” invasor llegado de oriente (Asia), entre otros temas ya analizados; le permitieron a Franco, no solo construir, sino tratar de imponer una ideología única, intolerante y represiva a una España desangrada por la guerra civil.

Este informe comenzó con una cita de Benedict Anderson, tres ideas podemos rescatar de ella, y que nos parecen importantes para el cierre de este trabajo sobre el nacionalismo: magia, azar y destino.

[81] Zaragoza, ibidem.
[82] Discurso leído el día 31 de diciembre de 1939.
[83] Discurso radial, Pamplona, ibidem.

Magia en el sentido de que el nacionalismo está muy relacionado, con lo no tangible, con lo que no podemos tocar, pero que sin embargo está presente y lo podemos sentir, a lo largo de la historia, y en toda sociedad. Esto nos remite a la idea que presentan tanto Hobsbawm, como Anderson y Schulze: la nación como concepto muy difícil de definir, pero que tiene mucho de invención, de imaginación, de lo espiritual y lo colectivo. Es esta magia, como afirma Anderson, que permite convertir el azar en destino.

Franco y su grupo han sido elegidos por la historia, es la elección que a hecho el destino, y no el azar lo que llevó a Franco al poder. Este destino está representado por Dios, dios católico de los siglos anteriores a la llegada de la II República española, llevado a cabo por un grupo abiertamente conservador, represor de las libertades ganadas por la democracia, grupo que representa al Antiguo Régimen que se encuentra en franca retirada a lo largo del mundo, pero que "sueña" con recuperar glorias pasadas y perdidas en España.

En este trabajo se buscó mostrar como se utiliza el pasado, o mejor dicho, los abusos que sufre la historia para justificar el presente.

En todo caso cabe preguntarnos, si Franco logró su objetivo de generar una idea de unidad en un país marcado fuertemente por la diversidad, no solo regional y cultural, sino también religiosa.

Coincidimos con Ramón Lopez Facal, cuando señala que "el fracaso del concepto de nación difundido por el nacional-catolicismo franquista no se debió únicamente a que fuese incompatible con el proceso de modernización, sino también a su carácter excluyente: un régimen político que asumía la retórica de ser vencedor de la anti-España hacía inviable que una parte muy considerable de la población pudiese identificarse con él. El nacionalismo franquista y su concepto de nación carecieron, por ello, de la virtualidad político ideológica más potente de cualquier nacionalismo: la cohesión social interclasista en un sistema de valores y referentes simbólicos compartidos"[84].

[84] LOPEZ FACAL, Ramón, ibidem, p.114.